

POR LA VIDA Y POR LA CALLE

¡Vinieron los ingleses!

VINIERON, sí. Pero no con buques de guerra. Ni con cañones y lombardas. Vinieron, no en son de guerra, sino con cantos e himnos de paz. No con pólvora y estruendo de armas, sino con el tintineo amable de las rubias esterlinas. Vinieron con una noble representación, a domiciliarse en la isla. A quererla y ayudarla. Vinieron muchos ingleses a trabajar con nosotros, a crear industrias. Y a descubrir sus riquezas y su belleza, como Humboldt; a ayudar a su riqueza, como Bellamy y tantos otros.

En todos los aspectos y órdenes de la vida, trajeron riquezas, bienes e innumerables ventajas. Aquel ataque, con una poderosa escuadra, que fue rechazado un 25 de julio, no era sino el anuncio amenazador de un intento que había de consolidarse luego, en una conquista amistosa, cordial y mercedamente acogida en la isla.

Los ingleses que vinieron entonces no eran, ni mucho menos, los que vinieron después. Los que ahora están ya introducidos, hermanados, con los isleños, en una labor común de progreso y engrandecimiento. Grandes proyectos, grandes industrias y grandes empeños han surgido en la isla al conjuro de la llamada y participación británica. Y numerosas empresas y actividades

tinerfeñas llevan el nombre y el marchamo de las primeras de Inglaterra. Wolsfon Miller, Hamilton...

Familias enteras, como la de Hamilton, se han establecido en la isla, haciendo de ella su segunda patria y su segundo hogar. Otros ingleses han participado en la vida insular. Como formadores y educadores de nuestras juventudes. Como aquel mister Bluiet o el inolvidable mister Robert Reyner de los Exploradores. Y muchos más, en el anonimato de una labor callada, silenciosa y de hondo calado en la isla, todos haciendo buena, humanizando y dando carácter positivo a la intenciona de Nelson en aquel 25 de julio.

Una hermosa calle de Santa Cruz, una bonita plaza, otra calle de las proximidades de la Plaza de Toros, llevan el nombre de aquella fecha gloriosa, o del admirante inglés que la protagonizará. Pero falta, sin embargo, que sepamos rendir el homenaje que se merecen todos los ingleses que vinieron después que Nelson, con sus libras y sus sonrisas, en lugar de con cañones y lombardas, a conquistar la isla, para instalarse en ella bajo los mejores auspicios y con el mejor recibimiento por nuestra parte.

Antonio Marti

¡QUÉ PAÍS!

Pocas veces veo la televisión, sobre todo los informativos-Canarias, porque no quiero coger berrinches todas las noches, pero estoy más o menos enterado, por los amigos, de la discriminación no disimulada que se sigue haciendo, a la hora de dar noticias, entre la provincia hermana y la nuestra, con una parcialísima ventaja para aquella, naturalmente. Pero el lunes último se me ocurrió, porque estaba en casa ajena, ver dicho programa, y he comprobado que la cosa no sigue lo mismo, sino peor. Toda la información que allí se dio era relativa a Gran Canaria, salvo una de Tenerife y otra de Fuerteventura, así como una de El Hierro, me parece.

¿Va a seguir esto lo mismo? ¿Será posible que con el radical cambio político que ha habido, o se está produciendo, en el archipiélago, los tinerfeños sigamos siendo unos televidentes de segundo orden, en lo que a la importancia de las noticias se refiere? No es a nuestro juicio la solución la creación de un tercer canal, que viene a añadir más gastos al que ya tenemos, aparte de que aquí no se generan tantas noticias e informaciones como para un tercer canal; lo que hay que hacer es que las fuerzas políticas que ahora gobiernan el archipiélago exijan al PSOE, que es el que tiene en sus manos el Ente Público, que abra la mano —que por eso no se les va a caer la rosa— y que por lo menos en las regiones, en este caso concreto en las Islas, dejen que sean los partidos que tienen a su cargo la responsabilidad de gobernar, los que se responsabilicen también en la TV a nivel autonómico.

Siendo así, las propias fuerzas gobernantes serían las que podrían ponerse de acuerdo para hacer una distribución más equitativa y justa de las informaciones, e incluso de las programaciones. Lo que no se puede, es seguir como estamos. Porque el lunes último, después de ver el Informativo-Canarias, un informativo que hacía caso omiso de nuestra provincia, me reafirmé en mi decisión de seguir ignorando el programa de referencia. Porque eso es lo único que, de momento, podemos hacer: si ellos no nos toman en consideración a nosotros, ignorémoslos nosotros también a ellos.

Tamaimo

De «Jornada»

CARLOS GONZALEZ

Médico-estomatólogo
Comunica la apertura de su consulta dental en la calle La Carrera, nº 10, bajo La Laguna
Tfno. 264404

Detective ANDREU

Autorización Dirección General de la Policía, núm. 102
Informes comerciales. Pruebas para juristas. Búsqueda de personas, de objetos. Separaciones matrimoniales. Vigilancia. Aportación de pruebas en bajas fingidas
Teléfono 258653

DE LA ISLA Y DE LAS ISLAS

El 25 de julio de 1797, desde el fondo del corazón

LA Historia, mejor que nadie, sabe cuál fue el temple y la alteza de aquellos que, hace 190 años, bien defendieron la españolidad de Tenerife y, con ella, la de todas las Canarias.

Santa Cruz, ciudad marinera por excelencia, bien conocía el paso por sus aguas de proas de hombres en busca de islas nuevas, tierras nuevas de nuevos continentes. Por ella llegaron los que con sus singladuras —sus descubrimientos— cambiaron la figura e imagen de la Tierra y, también por ella, los que trataron de someter a la isla con la luz de sus sables y machetes, con el fuego y estruendo de la artillería.

Horacio Nelson era hombre que había probado y gustado el placer soberano de leer la obediencia, el temor y el entusiasmo en todos los rostros, aquí —en Santa Cruz— sintió la derrota de su cuerpo, en el muerto de Bowen y, también, en todos los hombres a su mando.

El rojo del fuego de la artillería naval y los navíos y fragatas blancos de velas abiertas fueron el heraldo de Nelson; el rojo de la sangre en los combates —la terrible sementera de los cuerpos sin alma— señaló su camino por los océanos pero, aquí, ante las tropas del general Gutiérrez y los cuarenta franceses del capitán de fragata Ponné y el teniente de navío Faust, conoció la derrota.

La guerra, que siempre deja herencia de sangre, hambre y desesperación, aquí dejó —por am-

bas partes contendientes— claro y amplio ejemplo de una caballerosidad y cortesía hoy desconocida en el mundo. Ahí están las cartas firmadas por Gutiérrez y Nelson y, con ellas, el ejemplo del vencido que se ofreció y comprometió —como así lo hizo— a llevar y entregar en Algeciras, bajo bandera de parlamento, los partes en los que el general español comunicaba a Madrid la derrota del marino inglés.

Hoy, el recuerdo para todos los que defendieron la tierra en que maduraba su trigo, la que había acogido y daba calor a los huesos de los suyos, la tierra en que vieron todo el color de las primeras flores. Santa Cruz —la Isla toda— mantuvo a duro precio de sangre su libertad e independencia, todo su muy probado españolismo.

En aquella ciudad de Santa Cruz que se recataba tras una línea de castillos y baterías, todos sus habitantes sabían —la Historia se los había enseñado— que debían tener y mantener todo el valor. Sólo el valor les era necesario y, desde luego, bien lo demostraron. Valor y valor y, después, siempre más valor. Y, si no bastaba con el valor —que siempre bastó— había que llegar a la audacia, que también se demostró, e incluso a la temeridad, bien puesta de manifiesto por los defensores de Santa Cruz.

Ahora, cuando hemos abierto brecha en el pasado —cuando hemos asaltado el pasado— tenemos que recordar a todos los que

en aquella lucha se distinguieron. Hay nombres y nombres pero, al mismo tiempo, otros olvidados y que, sin duda, merecen respeto y reconocimiento. Con la injusta manía de los olvidados, la muy justa de los recuerdos y, cuando en la ciudad crecen nuevos barrios que demandan nombres para sus calles, ahí están en las relaciones del 25 de julio de 1797.

Hay todavía en nosotros preocupación por el pasado, un poco de respeto por el pasado —de ahí que nos duela la desaparición del Lazareto, edificio no estético, pero sí histórico— un poco de añoranza del pasado, un poco de nostalgia del pasado. Y, una vez más, volvemos a la injusticia de los olvidos y, al propio tiempo, a lo justo de los recuerdos. Por eso, sólo recomendamos un repaso a la célebre «Relación circunstanciada de la defensa que hizo la plaza de Santa Cruz de Tenerife invadida por una escuadra inglesa al mando del contraalmirante Horacio Nelson en la madrugada del 25 de julio de 1797». Largo el título pero, en su cortedad de páginas, todo el peso de la Historia.

En las páginas de la «Relación circunstanciada», larga serie de nombres olvidados: los sesenta reclutas «de las Banderas de la Havana al mando de Pedro Castilla»; el subteniente Juan Sánchez, los capitanes Felipe Viña y Luis Román; los tenientes Antonio Carta, Antonio Montever-

de, Laureano Arauz y Mateo Calzadilla; el cabo Florencio González, que con veinte milicianos de La Laguna «treparon por aquel escarpado cerro llevando a sus hombres las cuatro piezas de artillería con sus montajes, juegos de armas y municiones»; y, no los olvidemos, los marinos franceses al mando «de su Comandante el Ciudadano Ponné, Capitán de Fragata, y del Ciudadano Faust, Teniente de Navío».

Ya tenemos nombres de vencedores y vencidos en nuestras calles y, ahora, tenemos que recordar —por imperativo categórico— a los que mucho también lucharon y sus nombres quedaron en los rincones de la Historia. Para ellos, hoy nuestro recuerdo y, al mismo tiempo, la justa petición de rescatar sus nombres para las generaciones venideras.

La guerra, que siempre apaga los hogares, la que deja soledad de raíces ennegrecidas, piedras y ruinas de piedras humeantes, aquí dejó generosidad para el vencido, manos tendidas y cordiales. Santa Cruz, ciudad generosa con el vencido, debe serlo también con los suyos —con los que la defendieron— y rescatar sus nombres del olvido. En este 190 aniversario de una fecha que nos llena de orgullo legítimo, así lo esperamos y deseamos desde el fondo de nuestros corazones.

Juan A. Padrón Albornoz

BUENOS DÍAS

Dispendios y grandes nóminas

COMO se sabe, porque se ha comentado ampliamente, Txiqui Benegas ha enviado una circular a sus compañeros de partido, especialmente a aquellos que han pasado ahora a ocupar cargos en las Administraciones Autonómicas y en los Ayuntamientos, aconsejándoles que no se suban los sueldos de momento y que mantengan cierta moderación en sus apetencias económicas. Y es indiscutible que cuando el Sr. Benegas, que da la impresión de ser una de las personas más serias y responsables del PSOE, da este toque de atención, no es por capricho, sino que ha visto, o ha podido comprobar, que la voracidad económica de los que acceden a los puestos de poder, es infinita, y que todo quisque, apenas coge una poltrona, por mucha ideología pura que haya por medio, se desmadra, aunque es lógico hacer la correspondiente reserva de excepciones.

Pero el mal, hay que decirlo, no es sólo de los socialistas, como algunos pudieran pensar, no; es, por lo que se ve, un virus endémico que invade a todos los partidos, quizá por los «cuerpos extraños» que se infiltran en cada uno de ellos. Lo que pasa, es que al PSOE hay que pedirle más responsabilidad que a ninguno otro. Primero, porque ha sido el que, con mayoría absoluta y carácter hegemónico, ha go-

bernado primeramente en la democracia, lo que le obligaba a dar el ejemplo, y segundo, porque los «cien años de honradez» y el ser, como figura en su anagrama, un partido obrero, o, lo que es lo mismo, modesto en su forma de vivir, hacían concebir fundadas esperanzas de que alejarían de sí el dispendio, el lujo y las grandes nóminas, y que todo el dinerito que se pudiera «apañar» por ahí, extrayéndolo de los presupuestos generales del Estado, sería para los pobres.

No ha sido en general así, y si una vez Alfonso Guerra, cuando accedió el PSOE al poder, dijo que lo mejor era no remover las alfombras, porque no se

sabía lo que iba a salir de debajo de las mismas, ahora, sobre todo en aquellas comunidades autonómicas donde han perdido los socialistas, no es conveniente tampoco remover las alfombras, no sea que vayan a salir facturas «por justificar», justificadas en última instancia, como las del Ayuntamiento de Madrid; restos de mariscos y botellas vacías de «etiqueta negra».

Fernando Fernández, virtual presidente del Gobierno de Canarias, según «La Provincia» del jueves, «aseguró durante la campaña electoral que el primer decreto que firmaría en su condición de tal, sería la bajada de los sueldos de los miembros del nue-

vo ejecutivo y de otros altos cargos. Al anunciar esta medida, el centrista —continuaba el periódico— consideraba que los actuales salarios de los gobernantes regionales eran excesivos».

Y añade el periódico: «No obstante, en recientes declaraciones, ya con la presidencia regional in pectore, Fernando Fernández ha eludido el tema, pasando a hablar de la conveniencia de rebajar los gastos de representación». Es decir, ¿que ha comenzado a hacerse el loco?

Bueno, todavía, la verdad, es pronto para hablar. Vamos a esperar, a ver qué pasa.

Florilán



HOTEL SANTIAGO

INFORMES Y RESERVAS:



AVGAT 1165
Viajes Archipiélago

SU DESCANSO EN EL ACANTILADO DE LOS GIGANTES
OFERTA ESPECIAL
DURANTE JULIO - AGOSTO - SEPTIEMBRE
HABITACION DOBLE Y 1/2 PENSION
3.000 PTAS. PERSONA/DIA
CON TODOS LOS SERVICIOS DE UN GRAN HOTEL DE 4 ESTRELLAS

Bethencourt Alfonso, 20-1°
Teléfono: 247688 (6 líneas)
Avda. 3 de Mayo (Terminal Guaguas)
Teléfonos: 230708 - 230633



nes Nelson English School

CURSO DE INGLES EN TEN-BEL

Para el próximo mes de AGOSTO todavía quedan plazas. Apresúrese, cerramos las inscripciones

Jorge Manrique, 1 (Frente a Pabellón Deportivo)
Teléfono: 218919
SANTA CRUZ



nes Nelson English School

RECUPERACION INGLES Agosto

Jorge Manrique, 1 (Frente a Pabellón Deportivo)
Teléfono: 218919
SANTA CRUZ